

Protegiendo a una generación del COVID-19

Una agenda de acción de Save the Children

El Coronavirus no conoce de fronteras. Es una amenaza global para toda la humanidad y demanda una respuesta global.

El virus ya está teniendo consecuencias devastadoras para los niños y niñas, y sus derechos. Los sistemas de salud, incluso en los países ricos, están siendo sobrecargados. Las economías se están inclinando hacia la depresión. Los niños y niñas han visto su educación interrumpida por el cierre de escuelas. Muchos enfrentarán la pobreza. No contener la propagación de la pandemia dañará la vida de millones de familias, y niños y niñas en todo el mundo. Con la pandemia extendiéndose a algunos de los países más pobres del mundo, existe un peligro real de haya un retroceso en los logros de los últimos 20 años y la vulneración de los derechos de la niñez. Pero hay una alternativa.

En todo el mundo, Save the Children se está preparando para tomar acción. Sin embargo, vemos que la acción coordinada a nivel comunitario, nacional y global en cinco frentes podría evitar la catástrofe. Cada país estará mejor protegido en la medida de que proteja a las personas. En particular, debemos aprovechar la oportunidad en África, América Latina, el Pacífico y otras áreas que aún no se ven altamente afectadas. Este es un momento para el liderazgo de gobiernos, instituciones financieras, empresas privadas y organizaciones como Save the Children. Millones de vidas están en juego y los líderes en todos los niveles deben unirse para brindar:

1. Contención y mitigación ante la enfermedad. El tiempo lo es todo. La acción temprana y decisiva para fortalecer los sistemas de salud para que las personas puedan someterse a pruebas, aislarse, tratarse y rastrear a sus contactos es fundamental. Ahora necesitamos un único plan de acción mundial coordinado para apoyar a los gobiernos y las comunidades nacionales. La demora en la prevención y la contención costará más de 3 millones de vidas solo en el sur de Asia y África subsahariana. La OMS, el Banco Mundial y otras agencias de la ONU deben actuar en conjunto sobre un único plan para la prevención y contención, que incluye la coordinación de pruebas, equipos de protección y financiamiento para los sistemas de salud pública, especialmente los trabajadores de salud comunitarios, el apoyo de salud mental y la atención primaria de salud. Se necesitan al menos \$8 mil millones urgentes en fondos internacionales para la respuesta inmediata de salud pública. (i) Deben superarse barreras como la discriminación de género que impide que las mujeres y las niñas accedan a los servicios de salud. Los servicios privados deberían formar parte del sector del sistema de salud pública, de forma gratuita para los niños, niñas y las familias vulnerables, mientras dure la crisis. El apoyo a los refugiados y aquellos en entornos humanitarios y países afectados por conflictos debe ser impulsado dramáticamente para disminuir el ritmo de propagación del virus. Y se debe hacer todo lo posible para evitar aún más muertes asegurando la provisión continua de servicios de salud esenciales para la supervivencia materna e infantil.

2. Financiamiento global. Los países más pobres del mundo no tienen la capacidad fiscal para realizar las inversiones necesarias en el sistema de salud o para proteger a los ciudadanos más vulnerables, incluidos los niños y niñas, de los impactos sociales y económicos que conlleva el coronavirus. Solo África subsahariana necesitará \$100 mil millones en estímulo económico. (ii) Este es un momento para que el FMI y el Banco Mundial utilicen sus balances en nombre de los países más pobres y protejan a los más vulnerables, y sus principales accionistas deberían apoyar una acción radical. Las prioridades incluyen proteger a los niños y niñas más vulnerables mediante transferencias de efectivo y gasto público en salud, educación y protección social. Los donantes deben proteger y aumentar el gasto en ayuda y los fondos provistos deben ser flexibles,

responsables y controlados localmente. Una prórroga sobre los pagos de la deuda liberaría recursos para la lucha contra el coronavirus y ayudaría a los países a brindar apoyo de emergencia a las finanzas familiares.

3. Apoyo a las finanzas familiares. Cada país debe desarrollar planes de apoyo nacional para sus población más pobre y vulnerable, incluidas las protecciones para el empleo y los ingresos familiares garantizados. Demasiados niños y niñas ya viven en situación de pobreza. Seguirán muchos más a menos que el apoyo internacional y los presupuestos nacionales estén orientados hacia los más desfavorecidos. Se debe prestar especial atención al empoderamiento económico de las mujeres dado que pertenecen en su mayoría al sector informal. El apoyo internacional a las empresas debe estar condicionado a que mantengan a los trabajadores, y los donantes deben canalizar el apoyo a las redes nacionales de seguridad.

4. Educación y aprendizaje. El cierre de las escuelas es un elemento importante en la estrategia de contención del coronavirus. Los gobiernos nacionales y los donantes deben comprometerse y tomar medidas concertadas para garantizar que los 1.500 millones de niños y niñas, y estudiantes que no pueden asistir a la escuela tengan acceso a un aprendizaje a distancia seguro, de calidad y accesible durante y después de la crisis de COVID-19. Los niños y niñas refugiados enfrentan graves riesgos y el matrimonio infantil puede aumentar. Los maestros y cuidadores deben prepararse para una eventual recuperación que permita a todos los niños y niñas regresar a la escuela cuando sea seguro hacerlo. La educación tiene un papel clave en la protección de la salud mental de los niños y niñas en crisis, traumatizados y refugiados.

5. Seguridad y protección de los niños y niñas. Apoyamos el llamado del Secretario General de las Naciones Unidas para que las fuerzas armadas y los grupos de todo el mundo promulguen de inmediato un alto al fuego global para que las personas puedan responder y los 415 millones de niños y niñas que viven en conflicto estén protegidos. Los gobiernos y las agencias internacionales deben tratar a la fuerza laboral de los servicios sociales y a los trabajadores humanitarios como trabajadores esenciales. Se necesita un enfoque específico para prevenir y abordar el abuso y la negligencia de los niños y niñas, la violencia doméstica y de género. Las transferencias de efectivo deben estar disponibles para satisfacer las necesidades básicas y ayudar a prevenir estrategias negativas de afrontamiento, como el aumento del trabajo y el matrimonio infantil. Las obligaciones de los derechos de la niñez siguen vigentes en caso de emergencia y deben ser un componente esencial de la respuesta de un país.

i https://apps.who.int/gpmb/assets/pdf/GPMB_6March2020statement.pdf

ii <https://www.uneca.org/stories/african-finance-ministers-call-coordinated-covid-19-response-mitigate-adverseimpact>